

El asfalto mojado se mueve
en la noche fría y sola.

Las calles abren sus bocas,
abiertas por el tiempo vacío.

Las ventanas asoman luz naranja
de tibios hogares lejanos
lejos del transcurrir de la noche.

En la mesa un whisky espera:
mis labios sellados callan
recuerdos de días ya pasados.

El asfalto sigue mojándose
con paciencia ilimitada.

La noche espera, breve luz oscura;
solo las farolas parecen resistir,
solas y sordas al mundo.
Todos callan.
Tú no cesas de hablarme
desde tu cercana lejanía.

En la taberna se enredan
en conversaciones.
Conceptos lejanos y ajenos;
entre música que zumba en círculo.

El asfalto se moja, y se mueve;
en las vacías calles.

La esperanza reposa
escondida en un whisky con agua.

Enero llegó cargado de frío;
y el frío, trajo agua vacía
de luz, en la espesura de la noche.
Noche de vacíos lejanos;
de calles abiertas de silencio.

El alba espera
para abrir el horizonte.

Ramón Gallego Gil